

***Los elementos cruciales de la Biblia:
Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia***

Lectura bíblica: Mt. 16:16, 18; Jn. 3:15; Ro. 8:2; Ef. 1:22-23; 4:4-6

Día 1

I. Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia son los elementos cruciales de la Biblia (Mt. 16:16, 18; Jn. 20:31; 7:39; Ro. 8:11; Col. 3:4; Ef. 1:22-23):

- A. Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia son el contenido de la Biblia.
- B. Un principio que tenemos que aplicar en nuestra interpretación de la Biblia es Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia (Ro. 9:5; 8:2, 11; 12:4-5; 16:1, 4-5, 16b).

Día 2

II. Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia son los extractos de la Biblia:

- A. Con respecto a Cristo, el énfasis es que Cristo es la vida de los creyentes y está unido y mezclado con los creyentes (Col. 3:4; Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17):
 1. Además de conocer a Cristo como el Salvador y el Redentor, debemos conocerlo de una manera más profunda, comprendiendo que Él es nuestra vida y que está en nosotros para unirse y mezclarse con nosotros (Col. 3:4; 1:27; Jn. 15:4-5).
 2. Debido a que el Señor es el Espíritu, nosotros podemos permanecer en Él y el Señor puede permanecer en nosotros; tenemos una relación de coinherencia con el Señor; es decir, nosotros estamos en Él y Él está en nosotros (2 Co. 3:17a; Jn. 14:20; 17:21).
 3. La unión y mezcla entre nosotros y el Señor únicamente puede tener lugar en nuestro espíritu regenerado; por tanto, el resultado de esta mezcla es que nos unamos al Señor como un solo espíritu (1 Co. 6:17).
 4. Cristo es nuestra vida y nuestra persona, y Él está unido a nosotros y mezclado con nosotros; Él también está operando en nosotros para

transformarnos hasta que seamos iguales a Él en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad (2 Co. 3:18).

Día 3

5. Él y nosotros somos uno; Él es la Cabeza del Cuerpo, y nosotros somos los miembros del Cuerpo (1 Co. 12:12-13; Ef. 1:22-23).
 6. “¡Oh, qué milagro, mi Señor, / Que estés en mí y yo en Ti esté! / De hecho somos uno Tú y yo; / ¡Misterio tan excelso es!” (*Himnos*, #103).
- B. Con respecto al Espíritu, el énfasis es que el Espíritu Santo de Dios se ha mezclado para formar un compuesto con la divinidad, humanidad, crucifixión y resurrección de Cristo a fin de ser el Espíritu compuesto, vivificante, que mora en nosotros, que santifica, que transforma y es siete veces intensificado (Éx. 30:23-25; 1 Co. 15:45; Ro. 8:11; 15:16b; 2 Co. 3:18; Ap. 4:5):
1. El Espíritu es la consumación del Dios Triuno después de pasar por varios procesos; en el Espíritu se encuentran los elementos del Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35; He. 9:14; Ro. 8:11).
 2. Hoy en día el Espíritu es el Espíritu compuesto (Éx. 30:23-25), el cual está compuesto del Espíritu de Dios con las dos naturalezas de Cristo —la naturaleza divina y la naturaleza humana— junto con Su muerte y resurrección a fin de ser el Espíritu compuesto, vivificante (1 Co. 15:45), que mora en nosotros (Ro. 8:11), que santifica (15:16b) y que transforma (2 Co. 3:18).
 3. Este Espíritu tiene una suministración abundante e incluso Él mismo es la abundante suministración que podemos experimentar y disfrutar (Fil. 1:19).
 4. En el aspecto económico, el Espíritu compuesto ha llegado a ser los siete Espíritus de Dios para abastecernos de una manera siete veces intensificada, a fin de que llevemos a cabo la economía de Dios en cuanto a la iglesia en esta era de degradación (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6).

Día 4

- C. Con respecto a la vida, el énfasis es que Dios en Cristo como el Espíritu de realidad es la vida de los creyentes para que ellos le expresen en su vivir como el Dios Triuno procesado (1 Co. 1:30; Jn. 14:17; Fil. 1:19-21a):
1. La vida es el Espíritu, quien es el Dios Triuno mismo, y la vida es Cristo (Ro. 8:2; Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4).
 2. Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo; si tenemos al Hijo, tenemos la vida (1 Jn. 5:11-12).
 3. Dios en Cristo pasó por Sus diferentes procesos y en Su consumación llegó a ser el Espíritu; ahora, como el Espíritu de realidad, Él es vida para los creyentes, a fin de que ellos le expresen en su vivir como el Dios Triuno procesado (Jn. 7:39; 14:17, 19b).
 4. Cuando creímos en Cristo, el Hijo de Dios, Él entró en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona, y para vivir y moverse en nuestro interior (3:15-16; Gá. 2:20).

Día 5

- D. Con respecto a la iglesia, el énfasis es que los creyentes están en el terreno de la unidad para ser el testimonio del Cuerpo de Cristo (Ef. 1:23; 4:1-6):
1. La iglesia está compuesta de un grupo de personas que Dios ha llamado a salir del mundo; Dios nos llamó a salir de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y nos ha reunido para que seamos la iglesia (Mt. 16:18; 18:17; Ap. 5:9; 7:9).
 2. Como creyentes en Cristo, fuimos engendrados de Dios con Su vida, y poseemos la vida divina en nosotros; fuimos regenerados para ser los ciudadanos del reino de los cielos y hermanos y hermanas de Su familia universal (Jn. 1:12-13; 3:3, 5, 15; Ef. 2:19).
 3. La iglesia es una entidad de vida, un organismo, que posee una vida y una persona; esta vida y esta persona son el Dios Triuno mismo, quien es el elemento de la unidad de la iglesia (4:3-6).

Día 6

4. El Cuerpo universal de Cristo se expresa como iglesias locales; el terreno de la iglesia es la unidad del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:12-13, 27; 1:2; Ef. 1:23; 4:3-6).
5. Todos fuimos bautizados en un solo Cuerpo, y todos poseemos un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre; ahora debemos estar firmes sobre el terreno de la unidad para ser el único testimonio del Cuerpo de Cristo y vivir la vida práctica de iglesia (1 Co. 12:13; Ef. 4:4-6; Ap. 1:11).

III. Debemos desarrollar toda verdad bíblica conforme a Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia (2 Ti. 2:15):

- A. Cualquier mensaje o desarrollo de la verdad en la Biblia en el que no se tenga en cuenta a Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia es un cascarón vacío sin ningún contenido (1 Ti. 1:6-7).
- B. Siempre es seguro desarrollar cualquier verdad bíblica conforme a Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia; por ejemplo, debemos desarrollar la verdad en cuanto a la santidad junto con Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia (1 Co. 1:30; Ro. 6:22; Ef. 5:26).

Alimento matutino

Ro. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a 8:11 Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

La Biblia fue escrita por hombres inspirados por Dios. En comparación con Dios, el hombre es sencillo; por esta razón, la Biblia fue escrita también de una manera muy sencilla. En particular, la Biblia presenta los asuntos divinos y místicos de una manera que se pueden entender fácilmente. Es por ello que la Biblia pareciera tener “corteza” y “ramas”. Muchos cristianos cuando leen la Biblia a menudo tocan sólo estas cosas superficiales. No profundizan en la Biblia hasta tocar el meollo de la misma. Ellos no tocan el espíritu ni la vida hallados en las profundidades de la Biblia ni conocen los elementos verdaderos y cruciales que se encuentran en ella. Por esta razón, debemos procurar ver más que simplemente las ramas y la corteza, las cuales son superficiales, y adentrarnos en las profundidades de la Biblia a fin de tocar su espíritu, el meollo y conocer sus elementos cruciales. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 8)

Lectura para hoy

Una nuez tiene una cáscara, la nuez en sí y la semilla que está en el centro, dentro de la nuez. El hombre también se compone de tres partes: la parte externa, que son los órganos físicos; la parte interna, que es el alma; y la parte más profunda, que es el espíritu (1 Ts. 5:23). La más importante de estas tres partes —el espíritu, el alma y el cuerpo— es el espíritu, la parte más profunda, el cual es el aliento de vida en el hombre (Gn. 2:7). Sin este aliento de vida, no sería posible que el hombre existiera, y sin ella el hombre dejaría de ser un hombre. Asimismo, la Biblia tiene su meollo, su vida, su centro, el cual se compone de la iglesia, Cristo, el Espíritu y la vida. Estos cuatro asuntos son el contenido de la verdadera sustancia de la Biblia ... Estos cuatro elementos cruciales también son los cuatro asuntos de mayor importancia en el recobro del Señor hoy. Por consiguiente, estos cuatro asuntos deben causarnos una profunda impresión, deben ser una luz

fresca para nosotros y debemos tener un entendimiento renovado en cuanto a ellos.

Todos debemos ver claramente estos cuatro elementos cruciales: la iglesia, Cristo, el Espíritu y la vida. La iglesia es un grupo de personas que tiene al Dios Triuno y posee Su vida. Cristo es nuestro Salvador y Redentor, quien entró en nosotros para ser nuestra vida y unirse y mezclarse con nosotros. El Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado entra en nosotros para ser nuestra realidad. Cuando nosotros le tenemos, poseemos la naturaleza divina de Cristo y Su naturaleza humana, como también la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión. Tal persona ahora está en nosotros como nuestra vida. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 8, 15)

Cualquier mensaje bíblico o desarrollo de la Biblia que esté carente de Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia, será como una concha vacía que ha sido despojada de su contenido. El contenido de la Biblia es Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia. Por lo menos uno de estos elementos tiene que estar presente cuando ustedes desarrollen su entendimiento de la verdad así como cuando ustedes prediquen el evangelio. En China, conocí a algunos evangelistas cuya predicación fue muy prevaeciente y poderosa, pero el evangelio que ellos predicaban no tenía mucho de la realidad de Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia. Su obra evangelizadora tan prevaeciente atrajo a un buen número de personas; sin embargo, muchas de estas personas optaron luego por el camino del recobro del Señor a fin de obtener a Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia. De todos los que así hicieron, ninguno se perdió e incluso llegaron a ser de gran utilidad para los intereses del Señor. Pero aquellos que no optaron por este camino, incluyendo a los propios evangelistas, simplemente desaparecieron o permanecieron vacíos. En sus campañas evangelizadoras se salvó un buen número de personas, pero después de diez años, muchos de ellos desaparecieron o permanecieron vacíos. Sin embargo, nosotros tenemos que dar gracias al Señor que muchos optaron por el camino del recobro. Los que optaron por esta senda no solamente permanecieron, sino que llegaron a estar firmemente establecidos en las verdades referentes a Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 74-75)

Lectura adicional: Los aspectos cruciales de las prioridades en el recobro del Señor hoy; La revelación básica contenida en las Santas Escrituras, caps. 1-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 ces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él. 6:17

Cuando fui a Taiwán por primera vez, estudié la Biblia con los hermanos y hermanas todos los días. En un año estudiamos sesenta temas, los cuales fueron publicados en el libro *Crucial Truths in the Holy Scriptures* [Las verdades cruciales de las Santas Escrituras]. Sin embargo, después de estudiar todos esos temas, finalmente tengo que reconocer que los extractos de la Biblia no son otra cosa que estos cuatro asuntos: Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia. Al comienzo tenemos a Cristo, al final tenemos la iglesia, y en el proceso tenemos el Espíritu y la vida ... Todo lo que se menciona en la Biblia está en función de estos cuatro asuntos. Únicamente Cristo es la realidad; Él es el cuerpo de todas las cosas (Col. 2:17). Sin Cristo, no podríamos tener el Espíritu ni tampoco la vida ni la iglesia. Si tenemos a Cristo, tenemos la realidad y la sustancia. Cristo es el Espíritu, el Espíritu es vida y la vida produce la iglesia. Sin Cristo, no podemos tener al Espíritu; sin el Espíritu, no tenemos la vida; y sin la vida, no existe posibilidad alguna de que se produzca la iglesia. Por consiguiente, estos cuatro asuntos son el extracto, la crema, la esencia, de la Biblia. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 37)

Lectura para hoy

[Un] elemento crucial de la Biblia es Cristo. Por lo general, el conocimiento inicial de los cristianos en cuanto a Cristo es que Él es el Salvador (Lc. 2:11), Aquel que está lleno de amor y de compasión para salvarlos del infierno. Después de leer un poco más de la Biblia, quizás lo conozcan como el Redentor (Mt. 20:28), quien murió y derramó Su sangre en la cruz en rescate por muchos para satisfacer los justos requisitos de Dios (1 P. 1:18-19; Ap. 1:5b). Sin embargo, no es suficiente conocer a Cristo únicamente a ese grado. Además de conocer a Cristo como el Salvador y Redentor, debemos conocerle de una manera más profunda, es decir, comprendiendo que Él es nuestra vida y que también está en nosotros para unirse y

mezclarse con nosotros. En Juan 15:5 el Señor Jesús dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto”. Es un misterio que nosotros permanezcamos en el Señor y Él permanezca en nosotros. Es difícil describir esta unión misteriosa con palabras humanas. Así como permanecemos en el aire, y el aire también permanece en nosotros, hoy en día, debido a que el Señor es el Espíritu, podemos permanecer en el Señor y el Señor también puede permanecer en nosotros. ¡Qué milagro! ¡Cuán grande misterio! ¡El Señor permanece en nosotros y está unido y mezclado con nosotros! La estrofa 1 de *Himnos*, #103 dice: “¡Oh, qué milagro, mi Señor, / Que estés en mí y yo en Ti esté! / De hecho somos uno Tú y yo; / ¡Misterio tan excelso es!”.

La Biblia claramente revela que el Dios Triuno no sólo coexisten, sino que también moran en coinherencia el uno en el otro; el Hijo está en el Padre y el Padre está en el Hijo (Jn. 14:10-11). De la misma manera, nosotros también moramos en coinherencia con el Señor; permanecemos en el Señor y el Señor permanece en nosotros (v. 20; 17:21). Ésta es la mezcla del Señor con nosotros. Esto no sólo está relacionado *con* la vida divina, sino que también se efectúa *en* la vida divina. La unión y mezcla entre nosotros y el Señor puede ocurrir únicamente en nuestro espíritu. Por lo tanto, el resultado de esta mezcla es que nos unamos al Señor como un solo espíritu (1 Co. 6:17). Necesitamos conocer a Cristo a tal grado. Al final, Él llega a ser nosotros y nosotros llegamos a ser Él; es decir, Él y nosotros somos uno. Él es la Cabeza del Cuerpo, y nosotros somos los miembros del Cuerpo (12:12-13; Ef. 1:22-23). Después de resucitar, Cristo ascendió a los cielos y se sentó a la diestra de Dios (He. 1:3; 10:12). Más aún, hoy en día Él también es el Espíritu que mora en nosotros. Él es nuestra vida (Col. 3:4a) y nuestra persona, y siempre está unido y mezclado con nosotros. Además de esto, Él está obrando en nosotros para transformarnos hasta que llegue a ser nosotros y nosotros lleguemos a ser Él (2 Co. 3:18). Éste es el Cristo que nos es revelado en la Palabra santa. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 11-12)

Lectura adicional: Ten Lines in the Bible, cap. 2; *The Central Thought of God*, caps. 1-2; *Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

[Otro] elemento crucial revelado en la Biblia es el Espíritu. El cristianismo tradicional tiene un concepto equivocado del Espíritu Santo, al considerar al Espíritu Santo simplemente como un poder o una fuerza inspiradora. No fue sino hasta el siglo XIX ... que algunos vieron algo más, a saber, que el Espíritu Santo no es simplemente un poder sino Dios mismo. En el recobro del Señor, después de muchos años de estudiar la Biblia, hemos visto claramente que el Espíritu es la consumación del Dios Triuno, después de haber pasado por diferentes procesos. Por lo tanto, en el Espíritu tenemos los elementos del Padre, el Hijo y el Espíritu. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 12)

Lectura para hoy

El ungüento de la santa unción mencionado en Éxodo 30:23-25 tipifica al Dios Triuno que fue procesado y al final alcanzó Su consumación como el Espíritu. El ungüento de la santa unción ... era una mezcla de varios elementos ... El aceite de oliva junto con las cuatro clases de especias, que se le añadían, se mezclaban conjuntamente hasta formar un compuesto que era el ungüento de la santa unción, con el cual se ungía el tabernáculo junto con todo su mobiliario, de tal modo que llegaba a ser santísimo, apto para ser la morada de Dios.

En la Biblia, el aceite de oliva tipifica al Espíritu de Dios, a Dios mismo. Las cuatro clases de especias representan la humanidad en la creación de Dios, y el aceite representa la divinidad en la Deidad. Las cuatro clases de especias, que se mezclaban con el aceite de oliva para producir el ungüento de la santa unción, nos muestran que el Espíritu de Dios no simplemente posee divinidad, sino que también se ha mezclado con ciertos elementos ... No fue sino hasta

que el Señor Jesús fue glorificado en Su resurrección (Lc. 24:26) que el Espíritu Santo llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado, resucitado y vivificante, que posee tanto el elemento divino como el elemento humano, incluyendo la divinidad de Cristo y Su humanidad con todas las esencias y realidades de Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión y Su resurrección. Todos estos elementos se mezclaron en este Espíritu. Por consiguiente, este Espíritu es ahora el agua viva que fluye a fin de que la recibamos.

El Espíritu finalmente alcanzó Su consumación al pasar Cristo por estos procesos. Cristo, siendo Dios en la eternidad con divinidad, se hizo hombre con humanidad y llevó una vida humana en la tierra por treinta y tres años y medio. Después de esto, entró en la muerte, salió de la muerte en resurrección y ascendió a los cielos. Éstos son los procesos por los cuales Él pasó. Al pasar por todos estos procesos, Él llegó a ser el Espíritu vivificante y consumado (1 Co. 15:45). Podemos explicar el Espíritu compuesto con el ejemplo de una bebida hecha con miel, limón, té y sal. Cuando tomamos esta bebida, no sólo recibimos el agua, sino también la miel, el limón, el té y la sal. De la misma manera, hoy en día el Espíritu es el Espíritu compuesto, en el cual se mezclan el Espíritu Santo de Dios y las dos naturalezas de Cristo—la naturaleza divina y la naturaleza humana—junto con Su muerte y resurrección a fin de llegar a ser el Espíritu compuesto, vivificante, que mora en nosotros (Ro. 8:11), que santifica (15:16b) y que transforma (2 Co. 3:18). Este Espíritu tiene una ministración abundante e incluso Él mismo es la abundante ministración que podemos experimentar y disfrutar (Fil. 1:19). Finalmente, este Espíritu compuesto incluso ha llegado a ser los siete Espíritus de Dios para abastecernos de una manera siete veces intensificada a fin de que llevemos a cabo la economía divina de Dios en cuanto a la iglesia en esta era de degradación (Ap. 1:4; 4:5; 5:6). Hoy en día el Dios Triuno está en la iglesia como una persona, y Cristo está en los creyentes como una persona. El Dios Triuno que está en la iglesia como una persona y el Cristo que está en los creyentes como una persona es nada menos que el Espíritu. ¡Aleluya! ¡Tenemos este Espíritu todo-inclusivo! (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 12-14)

Lectura adicional: El Espíritu y el Cuerpo, caps. 2-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El Espíritu de realidad ... vosotros le conocéis, por-14:17 que permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

[Otro] elemento crucial revelado en la Biblia es la vida. La vida es el Espíritu, del cual hablamos anteriormente y quien es el Dios Triuno mismo. Además, esta vida también es Cristo. Dios en Cristo pasó por Sus diferentes procesos y en Su consumación llegó a ser el Espíritu. Ahora, como el Espíritu de realidad (Jn. 14:17), Él es vida para los creyentes, a fin de que ellos le expresen en su vivir como el Dios Triuno procesado. Cuando nosotros creemos en el Señor, este Señor en quien creemos de inmediato entra en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona, y para vivir y moverse en nuestro interior. Una vez que creemos en el Señor y le recibimos, Él también espera que nosotros nos entreguemos a Él. Así pues, al recibir nosotros al Señor y al recibirnos Él a nosotros, Él y nosotros nos mezclamos mutuamente. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 14)

Lectura para hoy

Antes de ser salvos, estábamos solos y nos hallábamos en nosotros mismos, pero después de salvos ya no somos sólo nosotros, sino que nos unimos y mezclamos con el Señor como una sola entidad. Esto es semejante a la vida matrimonial. Una persona antes de casarse está sola, pero después de que se casa, ya no es una sola persona la que vive, sino que son dos personas viviendo juntas. Sin embargo, hablar de dos personas que viven juntas es hablar de algo externo; el Señor Jesús y nosotros vivimos juntos al unirnos y mezclarnos como una sola entidad. Por consiguiente, esto es un gran misterio (Ef. 5:31-32).

En cuanto a nuestro vivir hoy, debemos poder decir como dijo Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios” (Gá. 2:20). La vida que vivimos hoy no es una vida que vivimos en virtud de nuestro hombre natural. Al contrario, es

una vida que vivimos por la fe, es decir, una vida que vivimos al creer que el Dios Triuno, quien es invisible, está en nosotros como nuestra persona y nuestra vida, a fin de que lleguemos a ser miembros de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, los cuales coordinan con todos los santos sobre el terreno de la unidad, que es el testimonio de la unidad del Cuerpo de Cristo. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 14-15)

El Señor Jesús —el gran Dios que está dentro de nosotros, quien ha llegado a ser nuestra vida, quien se ha revestido de nosotros y quien se ha unido a nosotros— debe ser quien viva y accione. Nuestro vivir debe ser Su vivir, nuestro hablar debe ser Su hablar, y nuestro mover debe ser el Suyo.

El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos. Todos estos capítulos en conjunto revelan que el Dios eterno se hizo carne para llegar a ser el Cordero de Dios a fin de efectuar nuestra redención. Este evangelio en su totalidad también revela que después de que este Dios entró en la muerte, salió de ella y fue transfigurado como Espíritu vivificante a fin de entrar en nuestro espíritu para vivir y moverse con nosotros. A la luz de esto, lo que debemos hacer es consagrarnos a Él, detener nuestro propio vivir y accionar, y abrirnos a Él invocando Su nombre, comiendo Su palabra y teniendo contacto con Él, de modo que Él nos pueda abastecer y hacer que andemos en novedad de vida. El Señor desea obtener tal grupo de personas sobre la tierra hoy. Si vivimos de esta manera, no sólo seremos personas regeneradas y redimidas, sino que también estaremos en el proceso de ser transformados. Día a día, Él nos infundirá Su propia naturaleza y nos conformará a Su propia imagen. Entonces, un día Él nos introducirá en la gloria y todos seremos edificados juntamente para ser Su expresión sumamente gloriosa.

Espero que nuestros ojos sean abiertos para ver este asunto, y que le abramos nuestro corazón y espíritu al Señor diciéndole: “Señor, me detengo por completo. Tú no sólo eres mi vida, sino también mi vivir. Que mi ser interior tenga contacto contigo momento a momento y que reciba constantemente Tu suministro, de modo que en mi vida diaria Tú y yo vivamos como una sola entidad”. (*Vivir con el Señor*, págs. 15-17)

Lectura adicional: Basic Principles of the Experience of Life, caps. 1-2; *Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-6 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Si hemos de llevar una vida de iglesia normal es necesario que primeramente llevemos una vida cristiana normal. Así como no puede haber un buen país sin buenos ciudadanos, tampoco es posible producir una buena iglesia sin buenos cristianos. Cristo es el Espíritu, el Espíritu es la vida, y la vida produce la iglesia. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 133)

Lectura para hoy

[Otro] elemento crucial de la Biblia es la iglesia. La palabra griega traducida “iglesia” es *ekklesia*, que se compone de dos vocablos: *ek*, que significa “salir”, y *kaleo*, que significa “llamar”. Por lo tanto, según el griego, la palabra *iglesia* significa los que son llamados a salir. Los primeros traductores de la Biblia en el idioma chino tradujeron esta palabra *una asamblea religiosa*. Esta expresión concuerda con el pensamiento natural humano, pero hace que se pierda el significado original. La palabra *ekklesia* no denota una asamblea religiosa, sino la congregación de los que han sido llamados a salir. Por lo tanto, la traducción más precisa es *asamblea*. Somos un grupo de personas a quienes Dios ha llamado a salir; somos la iglesia.

Dios nos llamó a salir del mundo, de toda nación, tribu, pueblo y lengua (Ap. 7:9) y nos ha reunido para que seamos la iglesia. Hoy en día independientemente de nuestra nacionalidad o raza, hemos sido llamados para ser los ciudadanos del reino de los cielos. Por lo tanto, nuestra ciudadanía es celestial. Un ciudadano estadounidense de ascendencia china es chino conforme a su nacimiento, pero llega a ser un estadounidense por naturalización. Hoy nosotros hemos llegado a ser ciudadanos del reino de los cielos por “naturalización”, al ser llamados por Dios, y también por nacimiento, al ser regenerados con Su vida. Dios no sólo nos llamó, sino que también

nos regeneró con Su vida. No fuimos adoptados por Dios, sino que fuimos engendrados de Él con Su vida. Todos poseemos la vida divina de Dios en nosotros, y somos hermanos y hermanas porque hemos nacido del mismo Padre. Independientemente de nuestro color, raza o nacionalidad, Dios nos ha llamado y regenerado para que lleguemos a ser ciudadanos del reino de los cielos y hermanos y hermanas en Su familia universal. Esto es la iglesia.

La vida de Dios es Dios mismo. Por lo tanto, cuando Dios nos regenera con Su vida, Él nos engendra consigo mismo. Además, Él está en nosotros hoy. La iglesia es una entidad de vida y, como tal, posee una vida y una persona. La iglesia no es una organización; es una entidad de vida, un organismo, que posee una vida y una persona. Esta vida y esta persona son el Dios Triuno mismo. Él es el elemento de la unidad de la iglesia (Ef. 4:1-6); por lo tanto, la iglesia no puede ser dividida. Puesto que todos tenemos un solo Dios, una sola vida y una sola persona, no hay ningún factor que pueda dividirnos.

Puesto que tenemos al Dios Triuno en nosotros como nuestra vida y nuestra persona, debemos vivir y andar por Él en nuestra vida diaria (Gá. 5:25), y crecer en todo en Él, quien es la Cabeza (Ef. 4:15). Es difícil para el esposo y la esposa no tener riñas en la vida matrimonial. No obstante, por la gracia del Señor, he estado casado con mi esposa por casi treinta años, y aunque no me atrevería a decir que nunca hemos tenido un desacuerdo, sí puedo decir que nunca he discutido con ella. Esto se debe a que tengo otra persona en mí: el propio Dios celestial que es mi persona. Cuando me siento disgustado y descontento, y trato de decirle algo que no es muy amable, esta persona que está en mí me dice: “Tú podrás hablar, pero Yo no hablaré; tú podrás ir a discutir, pero Yo no iré contigo”. Por lo tanto, lo único que puedo decir es: “Señor, si Tú no vas, entonces Yo no iré tampoco”. Entonces el Señor podría decirme: “¡Excelente! Puesto que tú no irás, quédate aquí y Yo estaré contigo”. De este modo, tengo una comunión dulce con el Señor, y en lugar de discutir, únicamente hay oración, la oración de dos personas que oran juntas. Yo oro y Él ora conmigo; Él ora en mi oración. ¡Cuán deleitoso es esto! Eso es lo que significa vivir y andar regidos por la persona que está en nosotros. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 8-10)

Lectura adicional: El Espíritu y el Cuerpo, caps. 12-20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. ...Para que mandases a algunos que no enseñen 1:3-4, 6 cosas diferentes ... que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe ... de las cuales cosas algunos, habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería.

2 Ti. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, 2:15 como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

Según lo que somos en nuestro hombre natural, somos de diferentes países y de diferentes razas. Incluso podemos ser enemigos los unos de los otros debido a nuestra formación cultural o por razones históricas. Sin embargo, en la vida de iglesia todas las enemistades han sido eliminadas ... Todos tenemos una sola vida y una sola persona gracias a la regeneración. Todos nacimos del Padre celestial; por tanto, somos uno. Ésta es una característica de la iglesia. En la iglesia no hay diferencias de color ni de raza, ni tampoco hay separación debido a los diferentes idiomas o culturas. Todos hemos llegado a ser uno en Cristo. Todos fuimos bautizados en un solo Cuerpo, y todos tenemos un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre (1 Co. 12:13; Ef. 4:4-6). Ahora debemos estar firmes sobre el terreno de la unidad en cada localidad para ser el único testimonio del Cuerpo de Cristo y vivir la vida práctica de iglesia. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 10)

Lectura para hoy

Algunos evangelistas predicán con ilustraciones elocuentes a fin de atraer a las personas y despertar su interés; pero después que han cautivado su interés, lo único que les imparten es un relato interesante. Muchos de los que predicán así son meramente oradores elocuentes que poseen muy poco de Cristo mismo. Debemos examinar la predicación que se escucha en nuestros días a la luz de este principio. ¿Cuánto de Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia se halla contenido en la predicación de la Palabra en nuestros días? Esto pone en evidencia el vacío imperante en la predicación y enseñanza de nuestros días. Ustedes no debieran profundizar en la verdad hallada en la Biblia desarrollándola de este modo, o sea, carente de contenido. Todo desarrollo de las verdades bíblicas debe llevarse a cabo en conformidad con el principio representado por Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia. Incluso si usted quiere compartir un pasaje muy bueno de la Palabra y se le ha ocurrido una buena idea para despertar el interés de las personas, primero tiene

que reflexionar si el contenido de su mensaje es Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia. Si nada de ello está contenido en dicho mensaje, será mejor que usted se olvide del mismo. No siga profundizando en tales cuestiones desarrollándolas sin ceñirse a este principio rector, pues estará perdiendo el tiempo; además, carecerá de la salvaguardia apropiada y se desviará.

Todas las herejías han surgido debido a que alguna verdad de la Biblia fue desarrollada sin que se tuviera en cuenta a Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia. Cualquier doctrina que sea desarrollada sin tener en cuenta estos cuatro elementos, resultará en herejía o división ... Algunos desarrollaron la doctrina de la santidad sin tener en cuenta a Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia. Sin embargo, nosotros debemos desarrollar la doctrina de la santidad con Cristo y para la iglesia. Tenemos que decirle a las personas que la santidad es Cristo mismo, y que este Cristo hoy es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), ... el cual imparte la vida divina a nuestro ser para nuestra santificación. La santidad es la naturaleza de Dios y está relacionada con la vida misma de Dios. Si usted no posee la vida de Dios, tampoco poseerá Su naturaleza, la cual es la santidad. Si la santidad de Dios ha de aumentarse en su ser, usted tendrá que vivir en conformidad con la naturaleza de Dios y por Su vida. También tenemos que darnos cuenta de que esta vida santa no solamente debe ser expresada en nuestra vida personal, sino también en la vida de iglesia. Si hemos de profundizar en la doctrina de la santidad desarrollándola con Cristo, con el Espíritu, con la vida divina y con la iglesia, entonces recibiremos una maravillosa revelación. De otro modo, lo que se producirá será una secta en torno al tema de la santidad. A esto se debe que muchos han creado iglesias en torno a la santidad. En realidad, éstas son divisiones fundadas en torno a la santidad, las cuales despedazan el Cuerpo de Cristo.

Es peligroso desarrollar cualquier doctrina bíblica sin tener en cuenta a Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia ... Tal doctrina tal vez no sea incorrecta en sí misma, pero la práctica correspondiente que usted implemente en base a su doctrina llegará a causar división. Por otro lado, es siempre seguro desarrollar cualquier doctrina bíblica con Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia, ... [pero] jamás debiéramos desarrollar [algo] sin tener en cuenta a Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 75-77)

Lectura adicional: The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church, cap. 1; Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

